

UN NUEVO PENITENCIAL ESPAÑOL

Desde el siglo VIII al XII florece en la cristiandad occidental un género de literatura religiosa que, partiendo de las islas británicas, según el común sentir de los investigadores, se extiende rápidamente, con la penetración bien conocida de los misioneros y peregrinos irlandeses y anglosajones, por todas las provincias del Imperio carolingio. Es la literatura de los Penitenciales.

Se da el nombre de Penitenciales a unos catálogos de faltas y pecados, con sus penitencias correspondientes, destinados a facilitar la labor de los sacerdotes en el ministerio de la confesión. En ellos aparecen especificados los pecados más frecuentes que los fieles podían someter ante el tribunal de la penitencia privada, con la pena que se debía imponer por cada uno como satisfacción. Como puede suponerse, estos catálogos son muy interesantes para la historia de la Teología, de la Jurisprudencia y de las costumbres medievales. Hasta nosotros han llegado gran número, y los más antiguos, conservados en manuscritos del siglo VIII, arrancan de una tradición oral, que se forma en torno al nombre de Teodoro, arzobispo de Cantorbéry, muerto en el año 690. Es este un extremo que no debemos perder nunca de vista, para enfocar rectamente el estudio de esta literatura religiosa en nuestra península.

Porque es un hecho que esta clase de catálogos de penitencias circuló también en el ambiente español de la Reconquista, y más acaso de lo que se había supuesto en un principio. La invasión musulmana deja a nuestra patria casi aislada del resto de la cristiandad, pero este aislamiento no fué tan completo que impidiese la penetración de muchas influencias literarias, artísticas y religiosas. La preocupación que la Iglesia española tuvo siempre por las leyes de la penitencia y que se revela en sus cánones conciliares, hizo que fijase también su atención en estas colecciones de penas y de culpas, a pesar de que

ella disponía desde la época visigoda, con su Hispana, de una colección de concilios y decretales, que representaba la legislación canónica más perfecta de aquel tiempo.

Los Penitenciales cruzaron también los Pirineos para ser más o menos retocados o adaptados en nuestro suelo. Como una prueba de ello, teníamos ya, desde hace casi un siglo, el penitencial de Albelda, publicado en 1881 por Wassersleben¹ y reimpresso recientemente por Romero Otazo en un erudito trabajo², publicado en 1928, acerca de otro penitencial, que se encuentra en un código procedente de Silos, conservado ahora en el British Museum. Ya le conocíamos por una edición que había hecho de él en el siglo XVIII el P. Berganza, y poco antes de reimprimirle el Sr. Romero Otazo, le había reproducido de una manera más cuidadosa, aunque no enteramente, en atención a las glosas romances que le acompañan, don Ramón Menéndez Pidal en sus "Orígenes del Español"³.

Los códigos que pertenecen a estos dos penitenciales nos llevan a la segunda mitad del siglo X. Es la fecha que señalan los paleógrafos al manuscrito de Silos, y por lo que se refiere al de Albelda, el copista Vigila nos da con precisión el año 976. Sabemos, por tanto, que en el momento en que nacía Castilla, se utilizaban en los monasterios castellanos estas tarifas penales, importadas del otro lado de los Pirineos.

¿Cuándo penetraron en nuestras iglesias? Evidentemente, después de la invasión musulmana, pues muy pocas de ellas pueden remontarse más allá del año 700. Pero no es nuestro propósito examinar aquí esta cuestión, que exige más amplio estudio y que requiere un análisis comparativo con otros textos extranjeros, que, debido a las circunstancias anormales del momento, no nos sería posible consultar. Este problema traería consigo otros muchos, como el de la influencia que estas colecciones ejercieron entre nosotros, el del parentesco que

1 Wassersleben, *Die Bussordnungen der abendlandische Kirche*, Halle, 1851, páginas 527-534.

2 Francisco Romero Otazo, *El Penitencial Silense, trabajo leído en la apertura del curso académico de 1928 a 1929, en el Seminario Conciliar de Madrid*, Madrid, 1928, págs. 59-66.

3 El manuscrito silense que contiene este nuevo penitencial, lleva en el Museo Británico la signatura *add.* 30853. Es el que utilizó Berganza para la edición que dió en sus *Antigüedades de España*, tomo II, 1721, ap. págs. 666-672. De él se han servido también el Sr. Menéndez Pidal, *Orígenes del Español*, t. I, págs. 10-25, Madrid, 1926, y el Sr. Romero Otazo, *op. cit.*, págs. 91-109.

tienen entre sí, y que ya fué estudiado en parte, aunque no agotado, por el Sr. Romero en su obra citada, el de su procedencia directa⁴ el de la transformación que sufrieron en nuestros escritorios. Hubiéramos querido discutir en un libro todas estas cuestiones, presentando, al mismo tiempo, las ediciones definitivas de los textos, pues las que tenemos hasta ahora son, o defectuosas o incompletas y no concuerdan entre sí; pero las dificultades insuperables con que actualmente nos encontraríamos para obtener los libros de consulta, nos obligan a aplazar este trabajo.

Por el momento nos contentaremos con poner a disposición de los medievalistas un nuevo penitencial español que hemos encontrado en uno de nuestros manuscritos antiguos, y que viene de donde menos se podía esperar: de la España mozárabe. Pero antes de hacer la transcripción exacta, debemos dar una noticia del códice en que se encuentra y hacer unas cuantas consideraciones sobre su contenido, consideraciones breves, incompletas y provisionales sobre el carácter de este tercer catálogo, que viene a ilustrar la disciplina penitencial de nuestra Iglesia, sobre sus relaciones con los otros dos ya conocidos, y, a ser posible, sobre su originalidad y el tiempo de su composición. Todo esto podrá precisarse y completarse más tarde; pero no podemos privar a nuestros investigadores de la satisfacción de leer desde ahora este texto, que no carece de importancia.

El códice que ha conservado el nuevo Penitencial que publicamos, no es otro que el llamado por Flórez (ES. XI, 1753, p. 31) "Codice Gothico antiquissimo de la Santa Iglesia de Cordoba", según el cual publicó las obras (confesión, epistolas, indiculo luminoso y poemas) del mozárabe cordobés Alvaro Paulo. El códice era conocido ya en el siglo XVI por Ambrosio de Morales, y Aldrete publicó, en 1606, un facsímil bastante fantástico de su escritura. Recientemente Jenaro Artiles le ha dedicado un estudio: (El Códice visigótico de Alvaro Cordobés, en *Rev. de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, t. IX, 1932, págs. 201-219, con 6 láms.), que nos dispensa de ulteriores referencias. Según su descripción "el códice en su estado actual está constituido por un volumen en 4.^o, de encua-

4 El trabajo del Sr. Romero Otazo ha sido analizado, criticado y completado por M. Gabriel La Bras, en su notable artículo "Notes pour servir a l'Histoire des Collections canoniques", en *Revue Historique de Droit Français et Etranger*, 10^e Année, N^o 1 (1931), págs. 115-131.

dernación en madera y piel muy deterioradas. Consta de 221 folios numerados modernamente a lápiz, cuyas medidas son las siguientes: Pergamino, 24 × 16 cms.; caja de escritura, 18 × 12 cms., por término medio, y unas 28 líneas por página en la primera parte..., hasta el folio 164 vuelto. Desde el 165, en que comienza otra mano, el término medio de líneas por página es de 24 ó 25" (*loc. cit.*, p. 207). La escritura minúscula visigótica presenta las características de la región mozárabe andaluza.

El Penitencial, con el título "*Incipit indicium penitentiae excerpta canonum a beato Gregorio pape rommensis edita*", ocupa los folios 178 v. a 196 r., encontrándose, por tanto, en la segunda parte del códice, tal vez primitivamente independiente, ya que su escritura se distingue de la de la parte anterior por su mayor tamaño, descuido e irregularidad en los trazos posiblemente indicio de alguna mayor antigüedad.

La fecha del códice, escrito sin duda en la propia Córdoba, no es fácil fijarla con certeza. Lo suponen del siglo X Ambrosio de Morales, Nicolás Antonio y el P. Flórez; este último fija el *terminus ante quem* del año 1075 (E. S. XI, p. 37).

Ewald (*Reise nach Spanien, Neues Archiv.*, t. VI, 1881, p. 382) coincide en la atribución al siglo X, y Loewe, en notas manuscritas, citadas por el P. García Villada (*Paleografía española*, Madrid, 1925, p. 96), lo cree de los siglos X u XI. Artiles (p. 206-7) atribuye la escritura al siglo XI "por la finura y elegancia de su trazado..., por el sistema abreviativo y por la distinción constante entre las dos grafías para expresar el doble sonido de *ti*". Pero estos caracteres se dan todos ellos ya en la segunda mitad del siglo X, y, sin duda, por ello Millares (*Tratado de paleografía española*, 2.^a ed., Madrid, 1932, texto, p. 453), conociendo y citando el trabajo de Artiles, le asigna como fecha el siglo X, opinión que adoptamos como la más verosímil, pues la comunidad mozárabe cordobesa debió quedar por lo menos desarticulada después que, con la muerte de Almanzor, las guerras civiles se ensañaron en la capital del califato, y Córdoba pierde la importancia que anteriormente había ejercido en la historia literaria de los mozárabes y aun de los musulmanes.

Para facilitar las citaciones, hemos creído conveniente, siguiendo en esto la costumbre introducida por los editores de otros penitenciales, numerar el texto del nuestro en cánones distintos según la materia de que tratan, tratando siempre de desmenuzar y distinguir para con-

seguir la mayor claridad, y conservando la distinción de párrafos que aparecen en el original, y que nosotros hemos designado con el nombre de capítulos.

III. *Contenido e importancia.*

Hay en nuestro penitencial cordobés dos partes muy distintas: una en que se establece, de una manera general, la conducta que debe seguir el confesor con el penitente, y se orienta su criterio en la imposición de las sanciones, y otra, en que se fijan, con precisión, las penas debidas a cada pecado. La primera puede considerarse como una introducción; la segunda es el penitencial propiamente dicho.

En la primera parte se establece, ante todo, que, de la misma manera que los médicos aplican remedios distintos a cada enfermedad, así debe proceder el médico espiritual. Se enumeran a continuación las doce obras satisfactorias, o medios, por los cuales se perdonan los pecados, que se encuentran ya textualmente en la Regla de San Columbano, y aparecerán más tarde en muchos penitenciales francos, y más sucintamente expuestas en el Silense. Viene luego una enseñanza dirigida a guiar al sacerdote en el ejercicio del ministerio de la penitencia. Cada uno de los ocho pecados capitales ha de ser curado a su manera, según aquel principio de la medicina antigua: *Contraria contrariis curantur*. Pero, aun tratándose del mismo pecado, no siempre se ha de imponer la misma penitencia, debiéndose tener en cuenta, además, la condición del pecador, el tiempo que permaneció en la culpa, el escándalo y otras circunstancias que puedan agravar la culpabilidad. No hay que olvidar tampoco que unos penitentes pueden cumplir una penitencia que no está al alcance de otros, y por eso el autor de nuestro penitencial, siguiendo una costumbre generalmente admitida, establece una proporción o equivalencia entre varias clases de penitencias: postraciones, ayunos, rezos y limosnas, debiendo imponerse a cada uno aquella que pueda cumplir con más facilidad. Termina esta primera parte con la exposición del rito y de las fórmulas litúrgicas, que debían emplearse en la reconciliación privada del penitente.

La segunda parte, o sea, el penitencial propiamente dicho, va dividida en breves capítulos, cuyo contenido a veces no corresponde a lo que se anuncia en el título. Algunos capítulos empiezan bruscamente con las palabras: *Incipit de gula*, o llevan como único encabezamiento algunas palabras genéricas como éstas: *Alia, de alio penitente*.

Son catorce capítulos, en los cuales hemos podido distinguir 193 cánones, que tratan sucesivamente de los pecados de embriaguez, de las faltas cometidas en el sacrificio, del vómito de las especies sacramentales, de los clérigos que se dedican a la caza, del descanso dominical, de la mentira, el perjurio y el falso testimonio, del hurto y la avaricia, de la ira y el odio, de los distintos pecados contra el sexto mandamiento. En el capítulo XI se trata nuevamente de la equivalencia de las penitencias, en el XII se tocan algunos puntos de disciplina relativos al bautismo y al parentesco que de él se origina; en el XIII se vuelve a tratar de la embriaguez y la fornicación, y en el último, con el título de *Alia*, se recogen una serie de preceptos que tienen relación con las más diversas cuestiones.

Como se ve, no brilla el orden en este penitencial; pero hay en él una gran riqueza de contenido, que le hace sumamente precioso para el conocimiento de la disciplina entre los mozárabes. Nada se dice en él de agüeros, hechicerías y prácticas supersticiosas, que suelen formar uno de los temas imprescindibles de los penitenciales; pero toca algunos puntos que inútilmente buscaríamos en otra parte; y aunque es preciso reconocer que, como la mayor parte de los documentos de esta clase, ofrece escasa originalidad, no obstante tiene innegable interés para el estudio de la Iglesia española en la alta Edad Media.

IV. *El penitencial de Córdoba y los escritos similares extranjeros.*

Todo cuanto digamos por el momento sobre este punto, ha de ser necesariamente incompleto, pues nos han faltado las principales fuentes comparativas. Creemos, sin embargo, que debemos hacer algunas consideraciones, que pueden servir de orientación.

En primer lugar, y no podía ser por menos, tratándose de un documento de esta clase, nuestro penitencial procede substancialmente del otro lado del Pirineo. Es un testigo más de esa literatura, nacida fuera de España e importada en nuestras iglesias de la mozarabía o de la reconquista. Así lo entiende el copilador, que se la atribuye "al bienaventurado Gregorio", a quien llama Papa *rommensis*, con una denominación muy española. ¿Qué papa Gregorio puede ser éste que da su nombre al penitencial de Córdoba? Podríamos pensar, a primera vista, en San Gregorio Magno, muy conocido, amado y plagiado en España durante los siglos medios; pero se da el caso de que, mientras no hay el menor indicio de que San Gregorio Magno hu-

biera dejado un catálogo de penitencias, existe uno atribuido a Gregorio III, que ocupó la cátedra de San Pedro en la primera mitad del siglo VIII, y murió en 741. Es, por tanto, más probable que esa atribución deba referirse a Gregorio III.

Hay que reconocer, sin embargo, que el penitencial de Córdoba se parece muy poco al que ha sido reimpreso varias veces con el nombre del papa Gregorio III⁵. Coinciden los dos literalmente en la enumeración de los doce remedios del pecado, desde *Prima est remissio qua baptizamur* hasta *mecum eris in paradiso*, pero este largo párrafo se encuentra también en otros varios penitenciales. Algunas coincidencias encontramos en los capítulos que tratan de la embriaguez, del odio, del perjurio y del sacrificio. Recogemos aquí algunas frases del penitencial gregoriano para que el lector pueda hacer por sí mismo la comparación.

El sacerdote que se embriaga "aut desinat aut deponatur. Sed humanius definierunt ut episcopus, presbiter aut diaconus per ebrietatem vomitum faciente quadraginta dies poeniteant; clerici et laici septem dies... Qui cogit aliquem humanitatis gratia ut inebrietur, ut ebrius poeniteat. Si per odium aut pro aliqua nequitia, iuditio sacerdotis poeniteat... Si ventris distentione dolor insequitur... clerici et laici X dies poeniteant.

Si quis eucharistiam, id est. sacrificium, causa negligentiae perdidit unum annum vel III quadragesimas poeniteat. Quod si in terram causa negligentiae ceciderit... Qui negligit ita ut vermes... Qui fundit calicem..."

Más interesante es todavía la comparación entre nuestro penitencial y el que, atribuido al irlandés Cummeano, aparece en el tomo 87 de la Patrología Latina⁶. Esta es, en realidad, la fuente principal del penitencial de Córdoba. La primera parte del prólogo está en él al pie de la letra. El capítulo primero del uno coincide también con el capítulo primero del otro; los capítulos II, III y IV del penitencial español están en los capítulos XIII y XIV de Cummeano, excepto el artículo que habla del que pierde la Eucaristía, sacado, al parecer, de San Columbano, y los dos últimos cánones del capítulo IV⁷. En Cummeano, cap. XII, encontramos también el breve párrafo dedicado

5 Cf. P. L., t. 89, cols. 587-598.

6 P. L., t. 87, cols. 979-998.

7 Son el 65: "Qui acceperit sacrificium post cibum C dies poeniteat." Y el 66: "Qui non communicat non accedat ad pacem in eglise."

al descanso dominical, y que nosotros consideramos como capítulo V: "Greci et romani... esse die dominico." El tema del perjurio y la mentira, nuestro capítulo VI, aparece íntegro en el capítulo V de Cummeano. Otro tanto hay que decir de los capítulos VII y VIII, que tratan de la usura y la avaricia, y corresponden al capítulo VIII de Cummeano. El capítulo IX, de la ira, es también el IX de Cummeano⁸. El capítulo X, que trata de los pecados contrarios al sexto mandamiento, aparece todo él en nuestro penitencial extranjero, capítulo II, col. 983, D, de la edición de Migne. El capítulo XI, en que se vuelve a tocar brevemente el asunto de la conmutación o compensación de las penas, se aparta ya del penitencialista irlandés, y otro tanto sucede en el último capítulo. El último canon del capítulo XII (151), aparece redactado igualmente en los dos penitenciales⁹; y en el XIII, que legisla de nuevo para los pecados de embriaguez y lujuria, volvemos a encontrar reminiscencias, que, a veces, llegan a la identidad con el penitencial de Cummeano en los cánones 156, 157, 159, 165, 167, 161, 163, 170, 162 y 160¹⁰.

Como se ve, el penitencial que aparece en la Patrología Latina con el nombre de Cummeano, contiene, por lo menos, aunque ordenado de otra manera, el texto del Cordubense en tres cuartas partes, hasta el punto de que el texto mozárabe pudiera ser considerado como una transcripción del texto irlandés adaptada y completada para uso de nuestras iglesias. Entre otros libros similares extranjeros pudiéramos citar algunos que ofrecen lecturas semejantes al nuestro; pero creemos que estas semejanzas son las que se encuentran en todas las manifestaciones de esta clase de literatura y que no suponen relación directa entre el penitencial de Córdoba y esos penitenciales extranjeros. Así sucede, por ejemplo, con el penitencial de San Columbano, en el cual encontramos media docena de cánones que corresponden textualmente a otros tantos del Cordubense, en especial algunos que se refieren al perjurio, cánones 71, 80 y 81; pero todos ellos, menos uno, se encuentran también en el penitencial de

8 Excepto los cánones 107 y 108, que proceden de un capítulo distinto (Cummeano, P. L., 87, 994, A), y el 109, que es un recuento de los efectos de la penitencia, cuya fuente desconozco.

9 El de Cummeano dice así: "Si quis adulterium commiserit, VII annis poenitentiae completis, perfectioni reddatur secundum pristinos gradus."

10 Los textos que en Cummeano corresponden a estos cánones pueden verse en P. L., 87, cols. 983, B; 983, D; 985, C; 986, A; 987, A; 987, B; 989, B; 989, D; 986, A.

Cummeano, de suerte que no hay motivo para suponer que el copilador español conociese al legislador de los monjes irlandeses¹¹.

No puede decirse lo mismo del penitencial de Egberto, un obispo anglosajón del siglo VIII, cuyo penitencial es, a la vez, una derivación y un complemento del de Teodoro de Cantorbery, adaptado en muchos casos a la doctrina tradicional del derecho canónico. En sus cánones y disposiciones, no es mucho lo que el penitencial de Egberto recuerda al Cordubense, pero hay en él una doctrina sobre la compensación y redención del tiempo de la penitencia por misas y dinero que, aunque no siempre corresponden en la cantidad con nuestro penitencial, tiene relación evidente con él¹². Hay también en el prólogo o primera parte del Cordubense largos párrafos, que proceden evidentemente de Egberto, especialmente aquel que empieza: *Legimus in poenitenciali*, y termina con las palabras: *effusione lacrimarum*, casi una columna de la patrología de Migne¹³.

El copilador de nuestro penitencial recoge todos estos textos sin citar el autor de donde proceden. Una vez aduce el nombre de San Basilio, en el capítulo III; pero es al copiar unas frases cogidas de Cummeano, y la cita que aparece de San Jerónimo en el capítulo XII no tiene que ver nada con la disciplina de los penitenciales, puesto que el pasaje citado habla únicamente de la dignidad y de las obligaciones del sacerdote. Es verdad que con el nombre de San Jerónimo y con el título de *Cánones poenitenciales* existe un penitencial al cual se ha querido atribuir un origen español¹⁴ que no está suficientemente probado, pues no debemos olvidar que, si es cierto que muchos de esos cánones se encuentran en nuestras viejas colecciones, pueden proceder de una fuente común extranjera, y esto es lo que sucede con el penitencial que lleva el nombre de San Jerónimo y que procede casi íntegramente de Cummeano.

Al fin de la primera parte encontramos esta cita curiosa: "Dicit in regula monachorum: Talis debet esse magister ut sic tollat erugine ut non dissipet vas". Es, al parecer, una cita de San Benito, que

11 Las semejanzas del Cordubense con San Columbano pueden verse en los capítulos VI, XVII, XXXII y XXXIV de este último. (Cf. P. L., t. LXXX, columna 225.) Por primera vez encontramos también en San Columbano la doctrina acerca de los doce remedios del pecado.

12 Cf. Penitencial de Egberto, libro IV P. L., t. 89, cols. 428-429.

13 Penitencial de Egberto, P. L., t. 89, col. 403.

14 P. L., 30, 439-446.—Severino González, Los penitenciales españoles, en *Estudios eclesiásticos*, núm. 60, enero, 1942, vol. 16, págs. 73-98.

dice en el capítulo LXIV de su Regla: "In ipsa autem correptione prudenter agat, et ne quid nimis, ne dum nimis eradere cupit eruginem frangatur vas". No obstante, esa palabra *magister* es para infundirnos la sospecha de que el compilador del penitencial podría referirse en su cita a la "Regula Magistri", que recoge una gran parte de la Regla benedictina, aunque no nos ha sido posible hallar en ella la frase citada. Más arriba había escrito el autor de nuestro penitencial: "Sciendum est autem quia considerans *magister* magnitudinis malitiae culparum...". No deja de extrañarnos esta predilección por la palabra *magister*, y esto nos hace pensar que debemos ver aquí una alusión a la *Regula Magistri* más que a la de San Benito, y nuestra sospecha se acentúa en presencia de otra cita que encontramos también en esta primera parte. Dice así: "Unde quidam sapiens ait: Ut qui plus creditur plus ab eo exigitur". Esta frase aparece en el capítulo II de las Reglas de San Benito y del Maestro; pero mientras que en San Benito cambia ligeramente, en el Maestro se encuentra de una manera idéntica. Esta observación sería concluyente si la sentencia no apareciese también con las mismas palabras que en el Maestro y en el penitencial, en la epístola XIV de San Jerónimo ¹⁵.

Relación con los demás penitenciales españoles.

Debemos decir algunas palabras acerca del parentesco que puede existir entre nuestro penitencial y los otros dos, que tienen un origen indiscutiblemente español: el Albeldense y el Silense, que aparecen en la España del Norte alrededor del año 900, como derivaciones de una fuente común, según la opinión de Gabriel Le Bras ¹⁶, que refuta la de Romero Otazo, empeñado en considerar el Albeldense como una fuente del Silense.

Tanto el Silense como el Albeldense, se caracterizan por un rasgo común: son una compilación de penitenciales extranjeros a los cuales se ha añadido una porción de cánones de la Hispana. Ese es también el procedimiento que ha seguido el autor del Cordubense, con la diferencia de que, en vez de diseminar sus extractos de los cánones

¹⁵ Penitencial: "Ut qui plus creditur, plus ab eo exigitur." San Benito: "Quia cui plus committitur, plus ab eo exigitur" (Reg. monachorum, cap. II).

Maestro: "Quia cui plus creditur, plus ab eo exigitur" (Reg. Magistri, cap. II).

San Jerónimo: "Cui plus creditur, plus ab eo exigitur" (Epist. XIV, 9).

¹⁶ *Hist. des collections canoniques*, en *Revue Historique de Droit français et étranger*, Janvier-Mars, 1931, núm. 1, págs. 115-131.

hispanos a través de toda la colección, los ha agrupado en la última parte. Los capítulos XII y XIV proceden casi íntegramente de la colección canónica española; en el XIII se junta la contribución de la colección española con la de la fuente preferida: el penitencial de Cummeano. El copilador ha retocado los cánones antiguos, los ha resumido, los ha completado y los ha tratado con la mayor libertad e independencia. Los cánones 150 y 163, relativos a la mujer que mata a su hijo tienen su origen en el 21 del Concilio de Ancira; el 63, del de Iliberis, y el 2 del de Lérida; el canon 171, que prohíbe comulgar *in villa* los días festivos, corresponde al 21 del primer Concilio de Orleáns; las prescripciones acerca del parentesco que origina el bautismo, canon 13 y sigs., no se encuentran en nuestros Concilios hasta una época posterior, Concilio de Lérida de 1173; el misterioso canon 141 se aclara con los cánones 44 del IV Concilio de Cartago y 41 del IV Concilio de Toledo y el 2 de Barcelona; los cánones 144, 145 y 146, que tratan de la mujer que se casa con dos hermanos, y viceversa, proceden del canon 2 del Concilio de Neocesárea; el 188 y 148, relativos al homicidio, del 22 del Concilio de Ancira; el 189, de la epístola de Siricio a Eumerio de Tarragona; el 190, del 50 del Concilio de Elvira, y el 40 de Agde; el 192, del 54 y 55 de Laodicea; el 148 y 188, del 22 del Concilio de Ancira; el 149, del 23 del mismo Concilio; el 150, del 21 del mismo Concilio, o bien del 77 de los Capitula Martini; el 151, del 20 del Concilio de Ancira; el 175, del 93 del Concilio de Cartago; el 168, del 31 de los Capitula Martini; el 159, del 31 de Elvira; el 172, del 18 de los Capitula Martini; el 173, del 22 del segundo Concilio de Toledo; el 175 y 176, del 31 del Concilio de Laodicea, y del 5 del Concilio de Elvira; el 177, del canon 17 del Concilio de Elvira; el 178, del 16 de los Capitula Martini; el 181, del 21 del Concilio de Elvira; el 182, que manda celebrar en las respectivas parroquias las fiestas de Navidad, Pascua y Pentecostés, del 18 del Concilio de Agde; el 183, que habla de los matrimonios con parientes, judíos o gentiles, del 5, del Concilio de Toledo; del 78, del Concilio de Elvira, y del 61, del Concilio de Agde; el 185, del 80 de los Capitula Martini; el 186, del 17 del primer Concilio de Toledo, y el 187, del 76 de los Capitula Martini.

En resumen, puede decirse, que dos o tres docenas de cánones de la Hispana han pasado al penitencial de Córdoba. Muchos de ellos aparecen también en el penitencial de Silos, y algunos en el de Albelda. Así, por ejemplo, las disposiciones referentes a los suicidas

(Sil., 59 y 60; Córd., 178 y 179); a las mujeres que matan a sus hijos (Sil., 64; Córd., 150); al homicidio voluntario e involuntario (Silos, 49; Córd., 149); al pecado de bestialidad (Sil., 129; Córd., 165), etcétera. No nos apresuremos, sin embargo, a sentar la conclusión de una dependencia directa. Creemos, precisamente, que sucede todo lo contrario. Hay en el Cordubense un gran número de cánones de la Hispana que no aparecen en el Silense, y menos en el Albeldense, mucho más incompleto. Ni siquiera coinciden de una manera general en todas las materias de que tratan. Falta muy particularmente en el Cordubense el tema de los encantamientos y maleficios, al cual se consagra un gran número de cánones en el penitencial de Silos, y varios en el de Albelda. Importa recordar de una manera especial los cánones silenses 104, Del que fornicia con una mujer muerta; 155, Del que se baña hacia arriba por encantamiento; 156, Del enfermo que para sanar de su enfermedad por vía de encantamiento se baña bajo un molino; 199, Del monje que sin necesidad come carne de cuadrúpedos, y 200, Del clérigo que por razón del voto de castidad usa bebedizos. Ninguno de estos títulos, que en vano buscaríamos en penitenciales extranjeros, se encuentran en el de Córdoba. Tampoco se encuentran los títulos 22 y 24 del Silense inspirados en la liturgia mozárabe, puesto que tratan del cordero, que debía bendecirse el día de Pascua. Hay una prescripción inspirada en el canon 31 del Concilio de Elvira, que reproducen los penitenciales de Silos y de Albelda, y se encuentra también en el de Córdoba, pero en una forma tan distinta, que apenas se la puede reconocer. Hágase la comparación textual:

ELVIRA.	SILOS.	ALBELDA.	CÓRDOBA.
Adolescentes qui post fidem lavacri in domo parentum, si salutaris fuerint vel ubicumque, maechati, cum duxerint uxores, acta legitima poenitentia, placuit ad communionem eos admitti.	Si puer fornicatur in domo parentum, ubicumque, priusquam ad rectum conjugium veniant, V annis poeniteant.	Si puer fornicatur in domo parentum, ubicumque, priusquam ad rectum conjugium venerint, CC flagella suscipiant et III annis poeniteant.	Si puer cum aliena fornicaverit CCC flagella suscipiat et III annis poeniteat.

En medio de la relación evidente que existe entre estos cuatro textos, podemos observar que la relación es más estrecha y mayor el parecido entre el Albeldense y el Cordubense, y, sin embargo, hay la diversidad suficiente para rechazar una dependencia directa. Otras

veces, en cambio, el penitencial de Córdoba se separa del Albeldense para acercarse más al de Silos. Obsérvese de una manera especial el canon siguiente, que nos ofrece un detalle de gran interés:

SILOS (133).

Mulier VII menses debet abstinere a viro, quando concepta est, ante quam pariat; sin autem ambo III annis poeniteant.

CORDOBA (160).

Mulier VII menses debet abstinere a viro suo, quando concepta est ante quam pariat, et non fecerit fornicat et III annos poeniteat.

El Albeldense no trae este canon, pero le encontramos en la mayor parte de los penitenciales extranjeros: en Teodoro, en Egberto, en el Valiceliano, en el Casinense, en Halitgario, etc. Existe, sin embargo, una diferencia, y es que los penitenciales extranjeros uniformemente prescriben a la mujer la continencia sólo tres meses antes de dar a luz; y los penitenciales de Córdoba y Silos la exigen durante siete meses; nuevo indicio de que entre los dos existe un parentesco, al menos indirecto.

Es interesante también examinar las disposiciones acerca de la redención y conmutación de penas en el Silense y en el Cordubense. Otros penitenciales extranjeros, como el de Egberto, tratan la misma materia, aunque sin coincidir plenamente. Lo mismo sucede con nuestros dos penitenciales. El de Silos es mucho más completo. Establece la equivalencia de los ayunos con los salmos, las postraciones o metanías, los azotes, las misas y el dinero. Además, con respecto al dinero hace diferencia entre lo que tendría que pagar en la conmutación el príncipe, el conde, el amirato o infanzón, el caballero, el trabajador, el obrero a sueldo y el mendigo. El Cordubense dedica a esta materia de la redención de penas varios párrafos de la introducción y el capítulo XI del penitencial propiamente dicho. Su doctrina supone un estadio más primitivo en el proceso de la evolución. Sólo habla de la equivalencia de los ayunos en salmos y en dinero, mencionando las misas, que en él, como en las reglas de San Isidora y San Fructuoso, significan tiradas de salmos. En la introducción nos dice que 100 salmos equivalen al ayuno de un día, de los cuales 50 deben ser rezados de rodillas, y los restantes de pie. Es lo mismo que establece el Silense. Pero el penitencial de Córdoba se contradice al decir luego, en el capítulo XI, que el salterio completo de los ciento cincuenta salmos vale por un día de ayuno.

La correspondencia en dinero es más difícil de aquilatar, pues mientras el Silense habla de sueldos, argentos, semiargentos, óbolos, seliquas y harrobas, el Cordubense cuenta por sueldos y por denarios, valiendo un denario a tres sextarios de la Galia (?). Cinco sueldos corresponden al ayuno de una cuaresma. Cinco sueldos debía dar también, según el Silense, un trabajador por el mismo tiempo de ayuno; pero si se trataba de un príncipe, esa cantidad subía a veinticinco, y si de un mendigo, bajaba a dos argentos y una quarta o harroba.

Como se ve, no faltan semejanzas entre el Silense y el Cordubense al tratar este punto de la redención de penas; si bien hay que reconocer que el primero es mucho más completo y entra en pormenores que el segundo desconoce. Podríamos establecer otros puntos de comparación, pero ya hemos dicho que no es un examen completo lo que ahora queremos hacer. Lo dicho basta para producirnos la convicción de que hay ciertamente un parentesco entre nuestro penitencial de Córdoba y los otros dos penitenciales españoles, pero sin que podamos concluir en una relación directa. No importa el título de *Indicius poenitentiae*, idéntico en el Albeldense y en el Cordubense, pues podría proceder de una colección española hoy perdida que hubiera podido servir de fuente a ambos, y que fué ya presentida por Gabriel Le Bras como raíz común del Albeldense y del Silense; no importa tampoco el parecido de los tres penitenciales en los cánones primeros, pues sabemos que los tres se inspiran en el mismo texto, que, por lo que se refiere a esos primeros cánones, es el gran ciclo insular de Cummeano. El paralelismo del Silense, del Albeldense y del Cordubense es de una evidencia meridiana, pero, por otra parte, las divergencias son tales, que creemos se debe excluir la hipótesis de una interdependencia.

El compilador.

Puede afirmarse, en conclusión, que el penitencial de Córdoba es un centón bastante simple, compuesto en tres quintas partes con textos del penitencial que en la P. L. aparece con el nombre de Cummeano; en una quinta, con cánones de la Hispana, y en el resto, con contribuciones de autores diversos, entre los cuales ocupa el primer lugar el penitencial de Egberto, y tras él el del Papa Gregorio III, con cuyo nombre quiso autorizar su obra. Si hubiéramos podido consultar las últimas ediciones y trabajos sobre esta materia, hubiéramos

llegado seguramente a conclusiones más concretas. Ahora bien, ¿logró el compilador consultar estas obras en sus textos originales, o bien en alguna compilación anterior? El hecho de que nos veamos obligados a admitir un parentesco indirecto con los penitenciales de Silos y Albelda nos inclina hacia la segunda opinión. Y esta manera de ver está reforzada por el desorden con que se reproducen las prescripciones de Cummeano y por la libertad con que se reproducen, se entienden y se corrompen los cánones de la Hispana.

Sobre el lugar en que se hace nuestra compilación, no hay texto ninguno evidente que nos pueda servir de orientación. Nada que nos refleje más bien el ambiente de la Iglesia mozárabe que el que se respiraba en el norte de la Península. La multitud de los cánones de la Hispana reproducidos en el penitencial, nos permiten suponer que se trata de una obra compuesta en España, donde la Hispana tuvo una situación oficial hasta fines del siglo XI. Otro tanto se puede concluir del hecho que algunos cánones sólo aparecen en los penitenciales españoles o en la forma que adoptan los penitenciales españoles: así la prohibición de besar a un muerto, exclusiva del Silense (110) y del Cordubense (174), aunque el primero castiga su infracción con cuatro días de penitencia, y el segundo con un año; así también la singularidad ya comentada de que sólo el Silense y el Cordubense exijan a la mujer la continencia de siete meses antes de dar a luz. Por otra parte, si es verdad que en el Cordubense faltan algunas disposiciones de orden litúrgico que recuerdan el rito mozárabe, como las que se refieren al cordero que se bendecía el día de Pascua; hay, en cambio, otras que faltan en el Silense y en el Albeldense, y que nos hacen pensar en nuestra liturgia mozárabe. Tales son la que prescribe que no se entierren en la iglesia más que los cuerpos de los mártires (172) y la que manda que en las exequias no se cante otra canción que los salmos, la *indulgencia* y el salmista. Los numerosos cánones sacados de los Concilios españoles dan a la disciplina de nuestro penitencial un carácter netamente español.

Nada muy preciso podemos decir tampoco acerca del tiempo en que se hizo esta compilación. Tenemos en la fecha del código (S. X.) un término seguro *ante quem*. El término *post quem* nos lo dan las citas y los nombres de Teodoro († 690), de Egberto († 766), Cummeano († 690 ?) y Gregorio III († 741). Es decir, que el penitencial de Córdoba es, como los otros, posterior a la invasión musulmana, un nuevo testigo de que las relaciones entre la cristiandad y los espa-

ñoles dominados no eran tan raras como se cree de ordinario. Tal vez tengamos que pensar en la época de las grandes luchas entre el Emirato y la Iglesia mozárabe, cuando el escritor Usuardo llegaba a Córdoba en busca de cuerpos de mártires, cuando San Eulogio volvía de su viaje por los Pirineos, cargado de joyas literarias; cuando Alvaro de Córdoba escribía su *Liber scintillarum*, imitando la obra que con el mismo título había escrito un siglo antes, en Francia, Defensor de Ligugé. El examen de las penas nos da la impresión de que nos encontramos en una etapa de evolución penitencial anterior a la que representa el penitencial de Silos.

/f. 178/ INCIPIT INDICIUM PENITENTIE EXcerpta canonum a beato Gregorio pape Romensis edita de diuersis criminibus.

Diuersarum culparum diuersitate facit penitentiam. Nam et corporum medici diuersis medicamenta generibus componunt a moruis. Aliter enim
 5 tumoris. Aliter caligines. Aliter uero putredines. Aliter comparationes / folio 178 v. / Aliter combustiones curantur. Ita igitur et spirituales medici ratione generibus animarum: Uulnera, moruum culpas, dolores, egritudines, infirmitates sanare debent Set quia hec paucorum sunt scilicet cuncta cognoscere et curare adque ad integrum salutis adstatum debeant reuocare ideoque
 10 uel pauca iuxta seniorum traditiones et iuxta nostra ex parte intelligentiam [12 letras raspadas] quam [18 letras raspadas] cognoscimus. Aliqua proponamus que ad remedium anime pertineant et de remediis uulnerum secundum priorum patrum definitionem dictum sacra [3 letras raspadas] eloquia fidelissime fratribus antiqua medicamina compendii ratione intemus.
 15 Incipit I.

Prima itaque est remissio qua babtizamur in aqua. Secundum illut. Nisi qui renatus fuerit ex aqua. et Spiritu sancto non potest uidere regnum Dci. II. Secunda karitatis adfectus. Ut est illut: Remittuntur ei peccata multa quia dilexit multum III^a Tertia elemosinarum fructus ut illut: Sicut
 20 aqua extinguit ignem ita elemosina delet peccata. IIII^a Quarta perfusio lacrimarum domino dicente. Qui flebit in cons / fol. 179 / pectu meo et ambulat tristis coram me non inducam malum in diebus eius. V Quinta criminum confessio psalmista testatur dicens. Confiteor aduersum me iniustitias meas domino et tu remisisti in peccatis meis; VI Sexta afflictio cordis et corporis.
 25 Apostolo consonante: Dedi huiusmodi hominem in interitu carnis Satana ut spiritus salbus fiat in die domini nostri Ihesu Christi. VII Septima emen-

17 Nisi=regnum: Joan. 3, 5.

18 Remittuntur= multum: Luc. 7, 47.

19 Sicut=peccata: Cf. I celi. 3, 33.

21 Qui flebit=eius: Cf. 4 Reg. 22, 19; 2 Par. 34, 27.

23 Confiteor=peccatis meis: Ps. 31, 5.

25 Dedi=Ihesu Christi: Cf. I Cor. 5, 5.

datio morum hoc est abrenuntiatio uitiorum, Euangelista contestante: Iam
 sanus es; noli peccare ne quid tibi deterius fiat. VIII Octaua. Intercessio-
 sanctorum ut illut: Siquis infirmatur inducat presbiteros eglesie et orent
 30 pro eo et multum ualet apud Deum deprecatio iusti adsidua VIII^a Nona
 de misericordia fidei meritum ut dicit Beati misericordes quoniam ipsi mi-
 sericordia consequuntur X^a Decima confessio et salus aliorum Iacobus con-
 firmante Qui conuerti fecerit peccatorem ab errore uie sue saluabit animam
 eius ad morte et cooperit multitudinem peccatorum suorum. Set melius est
 35 infirmus peccato uitam solitariam ducere quam cum plures perire / fol. 179
 v/. XI Undecima. Indulgentiam et remissionem ueritas promittente et di-
 cente dimittite et dimittetur uobis XII^a Duodecima, passio martirii spes
 unica salutis indulgentiam sicut latrone crucifixo domino dixit: Anen (*sic*)
 dico tibi quia odie mecum eris in paradiso.

40 His ergo dec[em] canones auctoritate prolatis patrum etiam statuta
 domini hore subrogata inuestigare conuenit secundum illut Interrogare pa-
 tres tuos et adnuntiabunt tibi presbiteros tuos et dicent tibi. Iterum causa
 deferatur ad eos. Statuant ergo ut sunt hocto principalia uitia umana salutis
 contrariis remediis sanentur. Uetus namque prouerbium est: Contraria
 45 contrariis sanentur. Qui enim illicita licenter comiserit allicitis (*sic*) licitum
 est abstinere et in alio loco Set hac in omni potentia sollerter est intuumdum.
 Quis quantum tempore in illicitis manserit tantum allicitis (*sic*) debet
 abstinere. Qua erudictione est quale in pugnatu passionem quale existat
 fortitudinem quale uidetur adfligi lacrimabilitate quale /f. 180/ compulsus
 50 est grauacione peccati. Omnipotens enim D^eus qui cor oinimum nouit diuer-
 sasque naturas indidit. Non equale etiam penitudinis pondera peccaminum
 pensabit ut illut profeticum: Non enim serris triturbabitur segete, neque rota
 plaustrum super ciminum circumget, set uirga excutietur. Set hec ciminum
 in baculum panis autem conuuetur rota ut est illut: Potentes potenter tor-
 55 menta patiuntur. Unde quidem sapiens ayt: Ut qui plus creditur plus ab
 eo exigitur. Discant igitur sacerdotes domini qui eglesiis president: Quia
 fariseis data sententia his eorum delicta propitiauerit. Dicentes pax, pax,
 ubi non erat pax. Quid est autem repropitiacione delicto nisi cum adsumseris
 peccatore mendo, ortando, docendo, adduxeris eum ad penitentiam, ab
 60 errore correxeris ad uitii emendaueris, et faceris eum tale conuersum ut
 ad domino mcreatur eius propitiare delicto dicens. Quum ergo talis sis

27 Iam sanus=fiat. Cf. Joan. 5, 14.
 29 Siquis=adsidua: Jac. 5, 14.
 31 Beati=consequuntur: Matt. 5, 7.
 33 Qui conuerti=peccatorum suorum: Jac. 5, 20.
 37 dimittite=uobis: Cf. Luc. 6, 37.
 38 Anen=paradiso: Luc. 23, 43.
 41 Interrogare=dicent tibi: Deut. 32, 7.
 52 Non enim=conuuetur rota: Isai. 28, 27.
 54 Potentes=patiuntur: Sap. 6, 7.
 55 Ut qui plus creditur plus ab eo exigitur: Hieron. Epi. 14, 19; Ben. Reg.
 Monach. cap. 2 (Migne PL 88, col. 956); Reg. Magistri (Migne PL 93, col. 1048).
 57 Dicentes=pax: Jerem. 6, 14.

sacerdos et talis in illut sit doctrina tua et sermo tuus pars tibi datur cum eis qua correxeris: Ut illorum meritum /fol. 180 v/ tua sit mercis, et illorum salus tua sit gloria. Item alibi. Sciendum uero est quia quantum
 65 quis tempore moratur in suis peccatis, tantum eis agenda est penitentia. Item alibi Statuunt XII^m triduanus pro anno repensantur. Quod ego nec laudo nec uitupero; Set Teodorus laudat. alios centum dies cum semi pane et aqua menssure et psalmos LA in unaquoque nocte, alii LA superpositiones faciat et inter uenti tali penitentia agens. Alii statuunt elemosina hoc est
 70 pretium seruum uel ancillam set posteriorem est. Set alii dimidium omnem rem que possidet unusquisque det et si quis alium fraudauit quadruplum reddat ei sicut Christus iudicabit. Et legimus in penitentiali pro criminalibus culpis annum aut duos uel III^s penitentiam agat in pane et aqua. Pro aliis minutis culpis mense aut ebdomada. Simili modo et apud aliquos hec causa
 75 difficile est. Ideoque si ita non potest sic agere consilium damus ut psalmis et orationes uel elemosinas cum aliquos dies penitentia pro hoc etiam debet que potes implere quod in penitentiali scriptum sit bonum est.

/f. 181/ Hec est ordo: Que superius diximus quid facere debeant: hoc est pro unum diem quando debet omo penitere in pane et aqua dicat
 80 psalmos L^a flectendo genua. Non flectendo genua alios L^a per ordine in eglefia aut in uno loco. Pro ebdomada una quando debet penitere CCC psalmos flectendo genua per ordine psallat in eglefia in unum locum et sine genua flectere CCCC XX. Pro unum mense quando in pane et aqua debet penitere dicat psalmos IDCLXXX^a et postea reficiat ad sexta exceptis
 85 III^a feria et VI^a feria ieiunet usque ad nonam et abstineat se a uino et a carne. Alio cibo edat quod dominus ei dederit postquam psallat, et qui psalmos non nobit etiam penitere debet. Et qui ieiunare non potest per unumquemque die det pretio ualente denario in pauperibus et in unaquoque ebdomada ieiunet III^a feria usque ad nona et VI^a feria usque ad uesperam
 90 Et quod abet manducet. Et quando debet /fol. 181 v/ unum annum penitere in pane et aqua det in elemosina solidos XXVI et in unaquoque ebdomada uno die ieiunet usque ad nonam. In alios semper usque ad uespera. Et per tres quadragesimas quantum ille sumsit penset et tribuat medietatem in elemosina, et secundo anno remissio est penitendi. Et qui non potest sic
 95 agere penitentia sicut superius diximus in primo anno eroget in elemosina solidos XXVI in secundo XX in tertio XVII, sub uno fiunt solidos LXIII. Deponente quomodo se illi redimat de criminalibus culpis et recurrat ad euangelium sicut Zatheus dominum dixit: Domine omnium dimidium bonorum meorum do pauperibus. Extra hoc adiungit et si alicuius aliquid iniuste
 100 abstulit in quadruplum reddat illi. A domino meruit audiri: Quia odie salus huic domum facta est. Hoc est remissio peccatorum suorum. Et secundum patrum traditione forsitam non est cui aliquid iniuste abstulit aut non possit animus eius sicut superius dictum est implere medietate donet pau-

71 si quis=reddat ei: Cf. Luc. 19, 8.

98 Domine=pauperibus: Luc. 19, 8.

100 Quia=facta est: Luc. 19, 9.

peribus Considerantes hoc tantum ipse pensatus in pretium /f. 182/ eroget
 105 in elemosina et alium tantum de terram egleisiis Dei conferat in elemosinam.
 Et tertium tantum aut de mancipiis dimitta liberos aut captivos redimat.
 Et omnia quod iniuste egit ab illo die ne iteret, et de qua die desinerit
 peccare non desinat corpus et sanguis Christi communicare. Sciat se illa
 sententia adiungeri quem Zazeus meruit audiri a Domino: Quia odie in
 110 domum tuam me oportet manere. Et illud non est omittendum quod apostolus
 ayt: Qui per corpus peccat per corpus iterum emendet; Hoc est ieiunium,
 uigilie, orationes et obsecrationes sicut scriptum est: Nemini dantes ullam
 offensionem ut uituperemus ministerium Dei. Set in ominibus exhibeamus
 nosmedipsos ut Dei ministros. Legimus etiam quia Christus ieiunauit qui
 115 peccatum non fecit. Similiter et apostoli propter donum Spiritus Sancti
 ieiunauerunt. Ita et nos deuemus ieiunare et imitatores esse quorum uolumus
 regni celestis participes manere. /fol. 182 v./ Propterea super his aliquid au-
 gere de expensa operis huius. Id est ieiuniis in unaquoque ebdomada IIII fe-
 ria et VI^a feria a uino abstinere et a carne uel epularibus cibus. Similiter et de
 120 continentia coniungii sui abstineat se ab his diebus iuxta quod in canones
 sancti constituerunt. Hii sunt dies dominicis et sollempnitates seu legitimis
 quadragesimis. IIII^a feria uel VI^a feria sciens scriptura quia qui plus laurat
 plus mercedem accipit.

Hec sunt dies que non computantur in penitentia: Dies dominicis. Natale
 125 uero Domini. Appa [.] ritio Domini. Pasca Ascensio Domini. Pentecosten.
 Sancti Ioannis Babbiste. Sancte Marie uirginis et genetricis Domini. Sanc-
 torum XII apostolorum. Sancti Martini episcopi seu ueneranda festiuitas
 illius sancti qui in ipsa prouintia in corpore requiescere uidetur.

Sciendum est autem quia considerans magister magnitudinis malitie cul-
 130 parum et statuet tempus penitendi iuxta culparum modus. Secundum quod¹
 /f. 183/ in penitentiale abetur scriptum. Nam si egrotus est et sperat non eua-
 dere statim reconciliat eum. Adtamen considera et intellege qualis tempus
 anni est. Si fertilis aut non obtimus. Aut qualis est omo si fragilis si nimis
 deligatus. Si mulier pregnans ut per iugum fortem non moriatur infans in
 135 utero materno. Si lactans est mulier infantem ne adgrauetur aut infans
 fame patiat. Quia dicit: si parentes peccauerunt quare filii flagellatur?
 Si serbus est aut ancilla et peccatos graues et mortales abent et sub iugo
 dominorum sunt et non possunt agere iudicium sicut digne est et sicut de
 istis dicimus. Ita solet contingere de plurimos uel lieros alios omnes et
 140 dicu[n]t Grauiora peccata grauiora lamenta desiderat. Et ita considerandum
 est aut quasi per argumentum ingeni est magisterium ita adtrahendi sunt
 peccatores. Quia Dominus ayt: Nolo mortem peccatoris set ut conuertatur

109 Quia=manere: Luc. 19, 5.

111 Qui per corpus peccat=emendet: No figura esta cita en San Pablo. Podría verse una alusión remota a 1 Cor. 5, 5 y 6, 18.

112 Nemini=ministros: 2 Cor. 6, 3=4.

129 magister=culparum modus: Ben Reg. Monach. cap. 24.

142 Nolo mortem=et uibat: Cf. Ezeq. 33, 19.

et uibat ¹ /fol. 183 v./ Quia melius est ut sub iudicium uibat et sub metum stet
 145 omo peccator et speret aliquantis de misericordia Domini perquam pergrave
 pondus et per neglegentiam cecidere in desperatione Quia dicit: Qui dis-
 perauerit de misericordia Domini ueniam non mereuitur Solet contingere
 ut per insipiente medico qui non intelliget passiones corporum exterminabi-
 tur infirmos. Sic et per insipientem sacerdotem qui non considerat uitam
 uel paupertatem populi exterminat eos. Dicit in regula monachorum. Talis
 150 debet esse magister ut sit tollat erugine ut non dissipet uas: Hoc tamen
 scias quod omnium confitentium culpas non debet considerare set qualem
 maiorem uideris ad illam debes tenere iudicium. Et quando uenerint peni-
 tentes id est confessores per singulus tempus in aduentum Domini aut qua-
 dragesime uel qualiuet tempus semper reconciliet eos et dicit super eos
 155 secundum mos reconciliationis,

ORDO CONFITENDUM ¹.

/f. 184/ Quum ergo uenerit ad eum qui confessionem suam uult confiteri
 primum interrogat eum de facinora sua et si fuerit in'eglesia prostratus ante
 altare et tu cum eo et genu flexu confiteat omnia scelera sua quidquid fecit uel
 160 recordare de iubentute sua poterit; et si ipsum recordatur paruum aut for-
 sitan de ipsos peccatos turpes uerecundatur quod fecit, tu debes ei exponere
 et interrogare de omnes peccatos quidquid nominare potest si in illo uel
 in illo crimen cecidisset et post quam te atraente omnia confessus fuerit
 orantes pariter cum gemitu et lacrimis. Si tenet psalmus dicat tecum simul
 165 in terra prostratus et si ille non tenet tu dic pro eo: Psalmum VI^o Domine
 ne in ira tua: L^o Miserere secundum usque ad cor mundum, CII^o Benedic ani-
 ma Post hec resurgat de terra et dicit ipse sacerdos: Oremus. Oratio: Deus
 iustorum gloria et miseratio. Post hec (prosternis te *texto borroso*) in ora-
 tione et dicit (cuncta? *texto borroso*) de uersos psalmorum /184 v./

170 *Versus*: Salbum fac serbum tuum Domine. Respondeat: Deus meus
 sperantem in te: II Ostende nobis Domine misericordiam tuam. Respondeat:
 et salutare tuum da nobis. III. Fiat Domine misericordia tua super nos.
 Respondeat: Sicut sperabimus in te. IIII. Exaudi me Deus in tua iustitia.
 Respondeat: Et ne intres in iudicio cum seruo tuo V. Non auertas faciem
 175 tuam a me. set exita potentiam tuam et ueni. Respondeat: Ut salbos facias
 nos. VI Exurge Domine adiubanos. Respondeat: Et liueranos propter nomen
 tuum.

INCIPIUNT INDICIUS PENITENTIB. De gula et ebrietate. De uomitum et
 fornicatione. De furtum et periurium. De conuersationes. Et de diuersis
 criminibus.

¹ Si quis episcopus aut aliquis ordinatus ebrietatis uitium abuerit aut desi-
 nat aut deponatur. ² Sacerdos quoslibet se ebriatur per ignorantia VII. Peni-
 teat. ³ Si per neglegentia XIV dies peniteat in pane et aqua. ⁴ Si per contentu

145 Qui desperauerit=non mereuitur: ?

149 Talis debet=ut non dissipet uas: Ben. Reg. Monach. cap. 64.

presbiter aut diaconus uomitum fecerit XL^a peniteat. ⁵ Clerus uel minister iusta ordine ¹ /f. 185/ iudicii sacerdotis peniteat. ⁶ Conuersus XL^a, si percontemtu L^a dies peniteat. ⁷ Laicus uero et deuota non abentes si se ebriantur arguantur a sacerdote quia ebriosi regnum Dei non possidebunt et ebrietate certissime quia interitus est anime. ⁸ Qui omnem inebriatur per umanitatem gratie iniuste similiter ut ebriosus peniteat. ⁹ Si per odio et omicida iudicatur. ¹⁰ Qui superflua uentris distinctione in se sentit VII dies peniteat.

II. DE SACRIFICIUM

¹¹ Dei sacrificium pro bonis serbis offerre debemus pro malis nequaquam. ¹² Presbiteris uero pro suis episcopus non proibentur offerre qui non comunicauerint. ¹³ Nec ignorans excommunicatum ab elesia XL^a dies peniteat. ¹⁴ Si quis errans comunicauerit aliquis III q(uadragesimas) peniteat. ¹⁵ Qui sacrificium aliquod perdit relinquens illut feris ad deuorandum si excusabiliter III. q. peniteat sin uero anno peniteat. ¹⁶ Qui non bene custodierit sacrificium et mus comedit illut XL^a dies peniteat /fol. 185v./ ¹⁷ Qui autem perdidit in elesia aut panis ceciderit et non inuentum fuerit XXX^a dies peniteat. ¹⁸ Fundens aliquid de calicem super altare quando offeruntur linteamina VII dies peniteat aut si abundantius superpositionibus VII dies peniteat. ¹⁹ Si accedentes de manu sacrificium ceciderit in stramen VII dies peniteat. ²⁰ Qui autem fundit calicem in finem sollempnitatis resisten [...] XL^a dies peniteat. ²¹ Si uero neclegerit qui acceperit sacrificium et non interrogat ne aliquid cause excusabiles extiterit superponat ^{21 bis} et qui acceperit sacrificium pollutus nocturno XL^a dies peniteat. ²² Diaconus obliuiscens oblationem offerre donec auferat linteamen quando recitantur nomina pausantium similiter XL^a dies peniteat. ²³ Qui nec legentiam erga sacrificium fecerit aut siccas uermibusque consumtum ad nicilum deuenerit III quadragesimas in pane et aqua peniteat. ²⁴ Si integrum inuentum fuerit uermes cum eo conburentur et cinis eius sub altare abscondatur et qui neclexerit quaternis diebus peniteat ¹ /f. 186/ ²⁵ Si ceciderit sacrificium terra tenus de manu sacerdotis et non inueniatur omne quodcumque inuentum fuerit in loco in quo ceciderit conburet et sub altare abscondatur. Sacerdos deinde medio anno peniteat. ²⁶ Si uero inuentum fuerit sacrificium locus scupa mundetur et stramen igniatur ut supra. Sacerdos uero XX dies peniteat. ²⁷ Si titubauerit sacerdos super orationem dominica que dicitur periculosa si una uice L^a flagella suscipiat Si secunda C. Si tertia superponat. ²⁸ Sacrificium non est accipiendum de manu sacerdotis qui orationes uel lectiones secundum ritum implere non potest. ²⁹ Si quis eucaristia uel comunione domini nostri neclexerit aut exinde perdidit anno peniteat in pane et aqua.

III. DE UOMITUM

³⁰ Qui euomit sacrificium et canis summitur anno peniteat. ^{30 bis} Si absque sacrificium egerit XL^a dies peniteat. ³¹ Si uero canes lambuerint C. dies peniteat. ³² Si quis per ebrietate aut uoracitate /fol. 186 v./ illum euomerit III

quadragésimas peniteat in pane et aqua. ³⁸ Si inde quando comunicauerit sacrificium euomerit, si ante media nocte tres superpositiones faciat. ³⁹ Si post media nocte II as. ⁴⁰ Si post matutinum XL^a dies. ⁴¹ Si uero infirmitatis causa VII dies peniteat in pane et aqua. ⁴² Si in igne proiecerit C psalmos canat. ⁴³ Qui communicauerit sang(uinem) inconscientie VII dies peniteat. ⁴⁴ Quicumque alicui capitale crimen admittendi per ignorantia comunicauerit VII dies peniteat.

IV. DE ALIO PENITENTE

⁴⁵ Igitur uino sibe carnis acontra interdum Salbatoris et apostoli quasi uotum sanctitatis abuerit XL^a dies peniteat in pane et aqua. ⁴⁶ Si laycis ebriatus fuerit VII dies peniteat. ⁴⁷ Clerus duas ebdomas. ⁴⁸ Subdiaconus III. ⁴⁹ Diaconus IIII. ⁵⁰ Presbiter V. ⁵¹ Episcopus VII. ⁵² Infirmitas licet omni ora cibum sumere et potum quando desiderat uel possunt si oportune non possunt ac(ci)p(i)at. ⁵³ Si quis uenationes exercuerit aliquas quodcumque modo si clerus anno peniteat. ⁵⁴ Si diaconus II. /f. 187/ ⁵⁵ Sacerdos III. ⁵⁶ Aepiscopus IIII. ⁵⁷ Qui uero psallere non possunt: stupens elinquis superponat quia nec incipit ora canonica uel sua ora ceteris sumat guile tantum obtentu cena careat uel II dies peniteat in pane et aqua. ⁵⁸ Gregci et romani tribus diebus abstineant se a mulieribus sicut scriptum est: Ante panes propositionis ante consumationem penitentie ⁵⁹ Penitentes secundum canones non debent comunicare. ⁶⁰ Nos autem pro misericordia post annum aut sex menses licentiam damus. ⁶¹ Pro defuncto monacho missas agatur die sepulture eius, et in tertio die et postea quando uoluerit abbas. ⁶² Pro layco bono in tertio die et in VII^o. ⁶³ Pro suo iuniore presbiter XXX^a dies peniteat. ⁶⁴ Propinqui eius oportet ieiunare XI^a dies et oblationem eius offerre ad altare sicut in Ihesu filii. Sirac legitur et pro Saul filii Srahel ieiunauerunt. ⁶⁵ Postea quando uoluerit presbiter mulieres possunt sub nigro uelamen accipere sacrificium, /187 v./ ⁶⁶ Basilius dixit: Licet in campo confirmare ac presbitero missas agere. ⁶⁷ In uno altare licet II as missas canere in uno die. ⁶⁸ Missas seculariorum III in anno. Id est [...] III die et VIII et XX. Quia surrexit Dominus tertia die et ora VIII^a emisit spiritum et diebus XXX^a Moysen planxerunt filii Srahel. ⁶⁹ Presbitero licet missa cantare et crucem sanctificare. ⁷⁰ Quia acceperit sacrificium post cibum C, dies peniteat in pane et aqua. ⁷¹ Qui non comunicat non accedat ad panem in eglise.

V. NE OM(INE)S OPERE(N)T(UR) IN D(OMI)NICO die

⁷² Greci et romani dominico naugant et equitant panem non faciunt nec curru ambulant nisi ad egliseam tantum nec balneant. ⁷³ Greci in dominico nicil puplicum operantur, tamen pro neccessitate seo rsum in domo scribant. ⁷⁴ Qui autem operatur in die dominico prima uice amoneatur, secunda tollant ei aliquid tertia uice tollant ei tertiam partem de rebus suis. et qui uie ambula[.]t IIII^{or} dies peniteat. ⁷⁵ Lauacra capitis potest esse die dominico |.

/f. 188/ VI.—DE P(ER)IURIO ET MENDACIO seu falso testimonio

⁷¹ Si quis periurauerit VII annis peniteat III ex hiis in pane et aqua. ⁷² Si quis uero necessitate coactus III annos peniteat. ⁷³ Si quis uero falsitatem comiserit VII annos peniteat. ⁷⁴ Qui autem consenserit V. annos peniteat. ⁷⁵ Si quis periurium fecerit III annos peniteat. ⁷⁶ Qui ducit alium in periurium ignorantem VII annos peniteat. ⁷⁷ Qui autem ductus ignorans et postea recognoscit quare hoc gessit I. annum peniteat. ⁷⁸ Qui suspicatur quod in periurium ducitur aut iurat per consensum II. annos peniteat. ⁷⁹ Si quis periurium fecerit in egleſia si laycus est III. annos peniteat; clerici V; diaconus VII. presbiter X. episcopus XII. ⁸⁰ Si quis laycus per cupiditatem uoluntarie in egleſia se periurauerit totas res suas uindat et donet pauperibus et renuntiet seculum et conuertatur ad Deum et tondat se omne seculum dimisso usque ad mortem in monasterio serbiat Deo. ⁸¹ Si autem non per cupiditate set per mortis periculum incurrit III annos peniteat in pane et aqua et duos annos abſtineat se a uino et a carne et dimittat serbo /f. 188 v./ aut ancilla ingenua. ⁸² Et per duos annos elemosinas faciat et post IIII or annos iudicium sacerdotis comunicet. ⁸³ Si quis falsum testimonium dicens ut placeat proximo suo primum qualem fratri inposuit tale iudicium damnatur iudicii sacerdoti. ⁸⁴ Mendacem uirum per ignorantiam et non nocuit confiteatur ei et L^a psalmos dicat. ⁸⁵ Si quis falsum testimonium ut alium noceat testificatur si episcopus est VII annos peniteat; presbiter V. diaconus IIII, subdiaconus III. Clericus II. Laycus 1^o periurus III annos peniteat. ⁸⁶ Si iurauerit aliquis in manu omnis layci nicil est. ⁸⁷ Si in manu episcopi seu presbiteri uel diaconi aut in egleſia seu in cruce consecrata VII. annos peniteat. ⁸⁸ Si in cruce non consecrata 1^o anno peniteat.

VII Incipit de usura et cupiditate et auaritia et qui ospites non recipiunt et qui mandata euangelia non impleuerint.

⁸⁹ Si quis usuras undecumque exegerit III annos peniteat in pane et aqua. ⁹⁰ Qui permanet in auaritia alienetur. ⁹¹ Quicumque ospites non recipiunt in domo /fol. 189/ sua sicut Dominus precepit et celorum regna promisit quando tempore ospitem non receperit et mandata euangelica non impleuerit nec pedes lauerit nec elemosinas fecerit tanto tempore peniteat [peniteat, raspado, repetido] in pane et aqua. ⁹² Quicumque clerus abet superflua donet pauperibus.

[VIII] De alio penitente.

⁹³ Tesaurozans superflua in crastinum tempus per ignorantiam tribuatur illa pauperibus. ⁹⁴ Si autem per contemptum argumentum se non emendauerit elemosina et ieiunio sanctorum iudicium sacerdoti. ⁹⁵ Qui repetit auferenti que sua sunt Deum contra interdictum tribuat in gentibus qui repetit pro quibus Dominus dicit: Venite benedicti patris mei et cetera. ⁹⁶ Iste talis quanto tempore sic mansit tanto tempore sic uibet nullatenus leto. ⁹⁷ Sin autem abscidatur si autem penitentie tempore quia uiuit in contradictione

steterit. tanto in penitentia semotus uiuit. ⁹⁸ Si quis cupidus aut auarus aut superbus aut ebriosus aut fratrem /fol. 189 v./ suum odium abuerit uel alia eius similia que dinumerare longum est III. annos peniteat in pane et aqua et iusta uires saus elemosinas faciat.

[IX] Incipit de ira et tristitia de odiam maledictum detractionem et inuidia.

⁹⁹ Si quis fratrem suum contristat iuste uel iniuste conceptu rancorem eius satisfaciatur et sic oret. ¹⁰⁰ Si autem impossibile recipere abeat penitentiam secundum iudicium sacerdotis. ¹⁰¹ Hiis autem qui non recipit eum quanto tempore inplacauis extiterit tantum peniteat in pane et aqua. Quia qui odit fratrem suum omicida est. ¹⁰² Fratrem cum furore maledicens aliquem satisfaciatur ei. et VII. d[ies] peniteat semotus in pane et aqua. ¹⁰³ Qui uerba agriora et iniuriosa cum pallore aut rouore uel tremore XL dies peniteat in pane et aqua. ¹⁰⁴ Qui mentem tantum reo sit commotionem satisfaciatur ei que illum comouit. ¹⁰⁵ Si autem iterat abscidatur a cetu fratrum donec alacer /fol. 190/ letusque incedat et VII dies peniteat. ¹⁰⁶ Dilecto suo quiausa inuidia detrayt uel liuenter audit detraente VII dies peniteat. ¹⁰⁷ Si quis delaturam fecerit quod detestabilis est III annos peniteat in pane et aqua. ¹⁰⁸ Si quis presbiter penitentiam morientibus negat reus erit animarum. Quia Dominus ayt: Quacumque ora peccator conuersus fuerit non morietur et qui non penitet modo penitet in umbra mortis absque termino. ¹⁰⁹ Qui uero timet Deum per penitentiam inlustratur. Omnis penitentia miseranda est. Peccata remittit et reseruat contritum omnem sanat. Tristem exilarat. Vitam de interitum restaurat. Honorem renobat. Fiduciam reformat. Gratiamque abundantiore refundit.

[X] ¹¹⁰ Si quis in pugnatione cogitationis semen fuderit XV dies peniteat. ¹¹¹ Quandiu inluditur fornicaria cogitatione tepidus ei reputabitur et plures dies quanto exigerit /fol. 190 v./ diurnas cogitationes tanto peniteat in pane et aqua. ¹¹² Si quis insomnis uoluntate pollutus est surgat et abluat se aqua munda es post hec in eglesia aut in uno loco canat ienua flectendo XX spalmos (*sic*) et in crastinum cum pane et aque uiuat et uni- [us] cuique psalmo dicat III Deus miserere. ¹¹³ Item Si quis insomnis peccat siue pollutus es sine uoluntate XV psalmis canat et per singulos in finem dicat III bus uicibus versum Deus in adiutorium meum inten(de) et reliqua. ¹¹⁴ Peccans non pollutus dicat XXIII^{or} psalmos cum gloria. ¹¹⁵ Si quis dormiens in eglesia semen fuderit III dies peniteat.

¹¹⁶ Nunc de ludis puerilibus priorum statuta nostrorum per manus pueri solis sermocinantes XII dies peniteat.

¹¹⁷ Osculum non simpliciter facientes XXII dies peniteat. ¹¹⁸ Illecebrosus osculum sine inquinamento XXXIII dies peniteat. ¹¹⁹ Cum inquinamento autem sine complexu LXXa dies peniteat.

/fol. 191/ ¹²¹ Puer qui sacrificium comunicat et peccat cum pecude LXX dies peniteat. ¹²² Pueri ante XII annos se inuicem quoinquinantes et confessi fuerint antequam comunicent LXX dies peniteat. ¹²³ Si iterauerint

101 qui odit-omicida est: I Joan. 3, 15.

108 Quacumque ora-absque termino?

post penitentiam LXXX dies peniteant. ¹²⁴ Si uero frequenter reparentur et VII^m annos peniteant.

XI ¹²⁵ Dum ambulaueris uiam aut sederis in uno loco manibus operando. et recitaueris totum psalterium cum intentione mentis constat pro uno die in penitentia ad libram panis et aque.

¹²⁶ Si recitaueris missas II as, una flectendo genua, alia stante in eglefia aut in uno loco, similiter intret pro uno die in penitentia. ¹²⁷ Et qui fuerit somnulentus auti infirmus. uel cogitationibus uagans recitet stante psalmos X et genua flectendo X usque compleat missas II as. ¹²⁸ Item Dum recitaueris una missa prostratus toto corpore tensus stet ipsa sola pro V dies in penitentia in pane et aque /fol. 191 v./ ¹²⁹ Et qui abstinerit se uno anno a uino et ab omni carne exceptis sollempnitates et omnes dies apostolorum siue octauas Pasce et de Natibitate intret pro III. quadragesimas ad libram panis et aqua. et det pretio ualente denario in pauperibus quod sunt sextarios tres gallicanes intrat pro I die in penitentia. ¹³⁰ Et qui dederit solidos V. quod sunt g[a]ll[i]c[an]es m[od]io[s] XV intret pro una quadragesima in penitentia.

[XII] DE OBSERBATIONE BAPTISMI

¹³¹ Docet beatus Iheronimus de obserbatione bapbtismati dicens: Karissimi sacerdotes quod semper adobtabit Dominus ad bonum opus teneamus catholicam fidem disciplinam: Vos estis electos gentium rectores populorum Sic enim a Moysen Dominus ayt: Si non fueris locutus ut se custodiat impius ab iniquitate sua ille autem ab impietate sua periet sanguine eius de manu tua requiram dicit Dominus s(i uel ?) sacerdos pro filiorum suorum /fol. 192/ iniquitatibus damnatus est. scilicet eos admonuit delinquentis set non acrius ut oportebat redarguit et pro eorum culpas. Ille supplicium deditus permanendus est.

¹³² Si quis filios quos per bapbtismum et labacrum regenerationis susceperunt semper eos admoneant ut caste et recte pie et sobrie uibant qui inter Deum et ominem fideiussores pro eos extiterunt ad Deum. ¹³³ Cabendum est nec filii eorum quod absit ipse qui filium suum suscepit in bapbtismum. neque ipsi neque filii eius in conglutinatione polluendo se commisceat. Isti namque sunt filii spirituales. ¹³⁴ Quum eiusdem que filios alios usque XIII^a generatione obserbanda sit cautio. ¹³⁵ Tamen et ipse qui filios suscepit in bapbtismo sibe uirum uel femina tantum in eis ingerat sollicitudo ut in eternum septies generatio ad copulandum perueniatur. ¹³⁶ Item namque fratres unius patris aut matris usque VII gradum [.....] /192 v./ et in VIII^o copulandi. ¹³⁷ Si quis autem de ipsis qui per caritatem Christi ipsis inter se ad locutionem conpatres fuerunt. Qui per oleum et crisma in amorem Christi coniuncti sunt et post hec ad conglutinatione pollutionis peruenerint disiungendi sunt et agenda sit eis penitentia annos

131 Karissimi sacerdotes=populorum?

Si non fueris locutus=de mano tua requiram: Cf. Ezeq. 33, 8.

XIII^o et post hec matri reconcilietur sinu eglise. ¹³⁸ Et ipse qui filium spiritualem in coniugio copulauerit et notum fuerit episcopum uel sacerdoti retrudendi sunt in supplicium penitentie annos XXI et post istam lamentationem publicam matri reconcilietur sinu eglise. ¹³⁹ Si quis autem pater cum filia aut frater cum sorore se comiscuerint retrudendi sunt in monasterio in penitentia quanto uixerint. Et qui hec adimplere noluerint pars illorum sit cum Iuda traditore. et post discessu uite illorum corpus eorum cum aliis terre sepulture non tradatur. ¹⁴⁰ Item et de ancillas Christi /fol. 193/ qui cum eas ad deformitate peruenerit CC. flagella suscipiat et publicam penitentiam agantur annos XI. ¹⁴¹ Et si quis mulier qui uiros ad benedicentes barbas succenderint sibe qui capillos in sola fronte benedictos tonserint et postea quod absit ad deformitate peruenerint agenda sit eis penitentia. annos VII. ¹⁴² Si quis aepiscopus aut presbiter sibe diaconus crimen capitale comiserint aut testimonium falsum dixerint ab officii ordine deponendi sunt et in monasterio retrudantur. ¹⁴³ Et ibi quando uinxerint laycam communionem accipiant. ¹⁴⁴ Si qua mulier qui duos fratres aut si quis uir qui duas sorores habuerint accomunione abstineatur usque ad mortem. ¹⁴⁵ Si autem infirmari ceperit a morte pro misericordia comunicetur. ¹⁴⁶ Si uero superuixerit et deinde firmitate conualuerit agat penitentia matrimonio soluto quantum postea uixerit. /f. 193 v./ ¹⁴⁷ Si quis preuignam duxerit a comunione segregetur usque in finem. ¹⁴⁸ Si quis omicidium uoluntarie fecerit ad ianuam eglise catholice subiciat et communionem in exitum uite sue recipiat et X annos peniteat. ¹⁴⁹ Si autem non uoluntarie set casu aliquo omicidium fecerit. V. annos peniteat et sic comunicet. ¹⁵⁰ Si qua mulier per adulterium conceperit et occiderit filium in utero aut iam natum [nec] in finem accipiat comunione quia geminabit scelum. ¹⁵¹ Si quis adulterium casum comiserit VII annos peniteat. Complens autem reddatur secundum pristinos grados.

[XIII] DE EBRIETATE

¹⁵² Sacerdos abba siue confessores uetetur ebrietas quia omnem uitiorum fomes ac nutrix est. ¹⁵³ Ita ista agimus ut quem ebrium uel semel probatum XXX^a dies peniteat aut LXX^a flagella suscipiat ¹⁵⁴ ebrietas est autem omnia mala litis. Primum autem tollit memoriam ebitat /fol. 194/ sensum neclegit mentem confundet intellectum obtundit uisum turbat uenas, obturat auditum infirmat nerbos subterit incestum inuolbit lingua deuilitat membra aytat somnum perit misteria obtundit anima maculat corpus et oninem (sic) ex terminat. et abisit aut quit agat nescit. Et neque ebriosi regnum Dei possidebunt. ¹⁵⁵ Si quis laycus fidelis per ebriatatem uomitum facit XL dies peniteat. ¹⁵⁶ Si quis monachus per ebriatatem uomitum facit LX^a dies peniteat. ¹⁵⁷ Si quis episcopus se inebriauerit deponatur ab ordine. ¹⁵⁸ Si quis conuersus aut deo uota per ebriatatem uomitum fecerit LXXX^a dies peniteat. ¹⁵⁹ Si puer cum alio fornicauerit CCC flagella suscipiat et III annos peniteat. ¹⁶⁰ Mulier VII mense debet abstinere a uiro suo quando concepta est ante quam pariat et non fecerit fornicat et III annos peniteat. ¹⁶¹ Si quis christia-

nus cogitatione semen fuderit XX dies peniteat. ¹⁶² Si quis christianus abuerit filium et sine bapismate /fol. 194 v./ mortuus fuerit, parentes eius agant penitentiam annos III. ¹⁶³ Si mulier concepta fuerit et per poculum occiderit filium aut per qualiet arte XXI annos peniteat. ¹⁶⁴ Si quis monachus sodomitum fecerit XII annos peniteat et a sacerdotio deponatur. ¹⁶⁵ Si quis con(sic) quadrupedia conuenit XI annos peniteat. ¹⁶⁶ Si quis conuersus fornicationem fecerit VII annos peniteat. ¹⁶⁷ Qui cum matrem suam fornicauerit quadraginta annos peniteat in pane et aque et non accedat ad manducandum aut ab uibendum nisi per dies dominicos. ¹⁶⁸ Si quis presbiter aut diaconus cum deuota aut conuersa fornicauerit XVI annos peniteat.

¹⁶⁹ Si quis sacerdos de hactu mulieris quinquaginta fuerit LX dies peniteat. ¹⁷⁰ Si mulier cum se ipsa coytum abet et intuerit uirum alienum in concupiscentia III annos peniteat.

¹⁷¹ Si quis abbati aut presbiter uel diaconus absque iussu episcopi in uilla ausus fuerit communicare absque ulla infirmitate uel actio uirum aut femina L^a flagella accipiat aut V dies peniteat /fol. 195/.

[XIV] ALIA

¹⁷² Placuit ut corpus defuncti in templo Domini non sepellientur nisi tantum martirum. ¹⁷³ Super defunctum nullum carmen sit funeris nisi canora psallentium et indulgentiam et psalmistam. ¹⁷⁴ Quicumque defunctum deosculatus fuerit. I. anno peniteat et ultra non comittat et sic comunicet. ¹⁷⁵ Si christianus filios suos heresis tradiderit oblatio eius in eglesia non recipiatur et ipse procul sit a comunione. ¹⁷⁶ Si puella christiana in coniugio ereticum copulauerit excommunicentur et parentes eorum V. annos peniteant. et sic comunicent. ¹⁷⁷ Si presbiter filios suos heresis tradiderit in coniugio auferratur ab eo sacerdotium et cunctis diebus uite sue non comunicet quia se ipsum diabolum tradidit et eglesiam Dei condemnabit. ¹⁷⁸ Si christianus per ueneno aut per gladio in mortem se ipsum tradidit memoria eius in eglesia non fiat. ¹⁷⁹ Si quis per auaritiam aut per linguam dolosam domum suam conturbat, publicam agat penitentiam. /fol. 195 v./ XL^a dies et ultra non committat.

¹⁸⁰ Si quis fratrem suum odit sine causa non comunicet nec oblatio eius recipiatur in eglesia et VI. annos peniteat. et non comunicet anno integro. ¹⁸¹ Christianus qui per tres dominicos ad eglesiam non conuenerit XL dies peniteat. ¹⁸² Christianus qui in Natiuitate aut die Pasce uel sanctum Pentecosten non comunicauerit publicam agat penitentiam menses VI et sic comunicet. ¹⁸³ Christianus cum iudea aut gentile fornicauerit VII annos peniteat et sic comunicet. ^{183 bis} Qui cum uxore aliena fornicauerit aut cum uxore fratri sui aut cum subrina aut cum concubina patri sui omnibus diebus uite sue supplicam (sic) agat penitentiam et tantum in Natibitate Domini et in Pasca comunicet. quia pars umicida est. ¹⁸⁴ Qui uero cum ancilla christiana fornicauerit VII annos peniteat et si comunicet. ¹⁸⁵ Christianus abens duas uxores non comunicet nec oblatio eius in eglesia recipiatur. donec relinquat postera et VII annos peniteat et sic comunicet.

/fol. 196/ ¹⁸⁶ Christianus abens uxorem et concubina similem agat penitentiam annos VII. et dimittat concubina et sic comunicet quia pars omicida est ¹⁸⁷ Et christiana habens maritum fornicauerit cum alienum rea erit morte. ¹⁸⁸ Si christianus uoluntarie omicidium fecerit omnibus diebus uite sue publicam agat penitentia et in exitu uite sue comunicet. ¹⁸⁹ Si christianus fidem Christi negaberit et iterum conversus fuerit ad fidem Christi similem agat penitentiam omnibus diebus uite sue Domino dicente: qui peccat in Spiritu Sancto non remittuntur ei nisi qui adflixerit animam suam pro eo omni tempore.

¹⁹⁰ Si christianus ad prandium gentilium fuerit XL^a dies peniteat et si comunicet.

¹⁹¹ Sacerdos ad prandium populorum non accedat quia ab initio seculi est ut cum publicanis non conuerset. ¹⁹² Sacerdotes pro peccata populi damnantur si eos peccantes et errantes non arguerint. ¹⁹³ Qui aderet meretricem unum corpus efficitur Et qui aderet deum unus est spiritus. Per eum qui uiuit et regnat in secula seculorum. Amen. |

FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

LUIS VÁZQUEZ DE PARGA

189 qui peccat=omni tempore: Cf. Matth. 12, 32.

193 Qui aderet meretricem=unus est spiritus: 1 Cor. 6, 16=17,